

DOS VECINAS QUE
OFICIAN DE CORREO

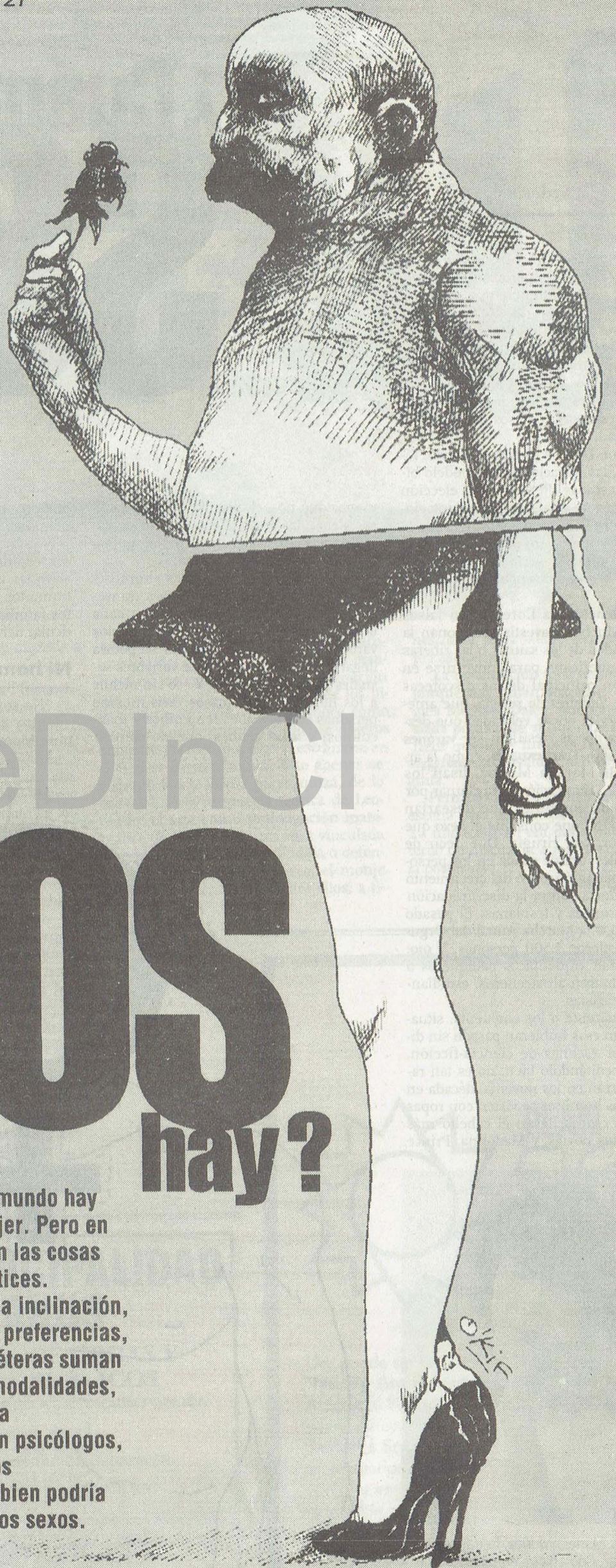
**Las carteras de
la villa La Cava**

Página 12

DESDE CORDOBA, LA
INCREIBLE HISTORIA
DE HEINRICH MÜLLER

**El misterio del
nazi perdido**

Página 8



¿Cuántos
SEXOS
hay?

Desde que el mundo es mundo hay dos sexos: hombre y mujer. Pero en estos tiempos que corren las cosas tienen cada vez más matices. Homosexuales de diversa inclinación, bisexuales con variadas preferencias, transexuales y otros etcéteras suman más de una docena de modalidades, categorías o como quiera llamárselos. Aquí hablan psicólogos, filósofos, sexólogos y los protagonistas de lo que bien podría definirse como los nuevos sexos.

¿Cuántos SEXOS hay?

Por Victoria Arderius

“Y Dios los hizo varón y mujer.” Sí, pero con el tiempo, la diferencia que marca el Génesis parece haber perdido espesor. Hoy la multitud de inclinaciones sexuales que se muestran a la luz del día o bien desde la pantalla del televisor abrumba a los desprevenidos sobre los cambios e introducción de matices que son posibles dentro de esos dos polos de la sexualidad.

No es que Dios se haya equivocado. Físicamente, las variaciones del modelo bíblico son escasas. Pero la libre elección permite ensayar una gama de orientaciones distintas, que casi siempre resulta dramático asumir, pero que cada vez más emergen con cierta cuota de irreverencia o valentía, según convenga, ante la sociedad.

Los boliches gays florecen sin falsos pudores. Muchos travestis abandonan la clandestinidad de los saunas o las riberas de la Panamericana para convertirse en la atracción principal de las discotecas modernas. Vedettes de revista, que ameritan reportajes por la velocidad que despiertan sus curvas, resultan ser varones transformistas. Transexuales, como la archiconocida Mariela Muñoz, usan los medios de comunicación para clamar por sus derechos: los niños que desearían criar o un DNI que consigne el sexo que consiguieron con cirugía. Qué decir de los bisexuales, tan de moda en los personajes cinematográficos, o del crecimiento de la militancia contra la discriminación de homosexuales y lesbianas. El pasado 28 de junio, a la Marcha Anual del Orgullo Gay asistieron 1.500 personas. Y ojo: no todos eran arquetípicos peluqueros o artistas; sobraron almaceneros, estudiantes y hasta taxistas.

En los cuarenta o los cincuenta, situaciones como esas hubieran pasado sin dificultad por escenas de ciencia-ficción. Aunque, meditándolo bien, no es tan raro que ocurran en los noventa, década en que muchos hombres se visten con ropas unisex; los chicos llevan el cabello más largo que sus novias, y Madonna, Prince

y —por qué no— el alicaído Michael Jackson llenan las arcas de sus tesoros personales coronándose como reyes de un valor que vende: la ambigüedad.

Heterosexuales, bisexuales, homosexuales, transformistas, travestis y transexuales. Vaya lista. Pensando que cada una de estas tipologías viene en modelos varón y mujer, a mano alzada se podría llegar a enumerar unas doce variantes sexuales (véase infografía). Y eso sin incluir a los hermafroditas (casos rarísimos de personas con genitales femeninos y masculinos) y a los célibes, que no ejercen

por problemas personales o cuestiones religiosas.

No hay duda de que se trata de un tema espinoso, polémico, complicado de asimilar incluso para los propios seres humanos que, contrariando los mandatos familiares y sociales, hacen de su particular definición sexual una bandera.

Ni hombre ni mujer

“No soy homosexual. Nací mujer pero adentro de un cuerpo masculino”. Yanina Moreno (41) nació como

y vivió en lo que ella siempre consideró un cuerpo equivocado, hasta que el pasado 29 de mayo, un cirujano chileno la transexualizó.

Yanina jura que en su barrio —Barrio Norte, para más datos—, la gente la reconoce de verla seguido por la tele: “Y me apoyan, no me discriminan para nada”.

Convengamos en que si ya es complicado aceptarse a sí mismo sin tener conflictos con la identidad sexual, mucho más difícil debe ser aceptar que se es distinto de la mayoría en algo tan definitorio como el sexo. Por eso, más allá de la vidriera que ocupan casos extremos como el de Yanina, muchos más son los que permanecen en la oscuridad, abrazados a la confusión de no poder soportar concretar sus deseos o al miedo al rechazo.

Los que asumen un perfil bajo pueden vivir a la vuelta de la esquina, en la casa de al lado o en el departamento de enfrente, ese del vecino joven y buen mozo, el que dice vivir con un amigo “para compartir gastos” y —¡oh sorpresa!—, cuelga ropa interior negra de encaje y medias de liga en el balcón. Una curiosidad, teniendo en cuenta que todo el edificio sabe que, como es “tan seriecito”, nunca recibe visitas femeninas.

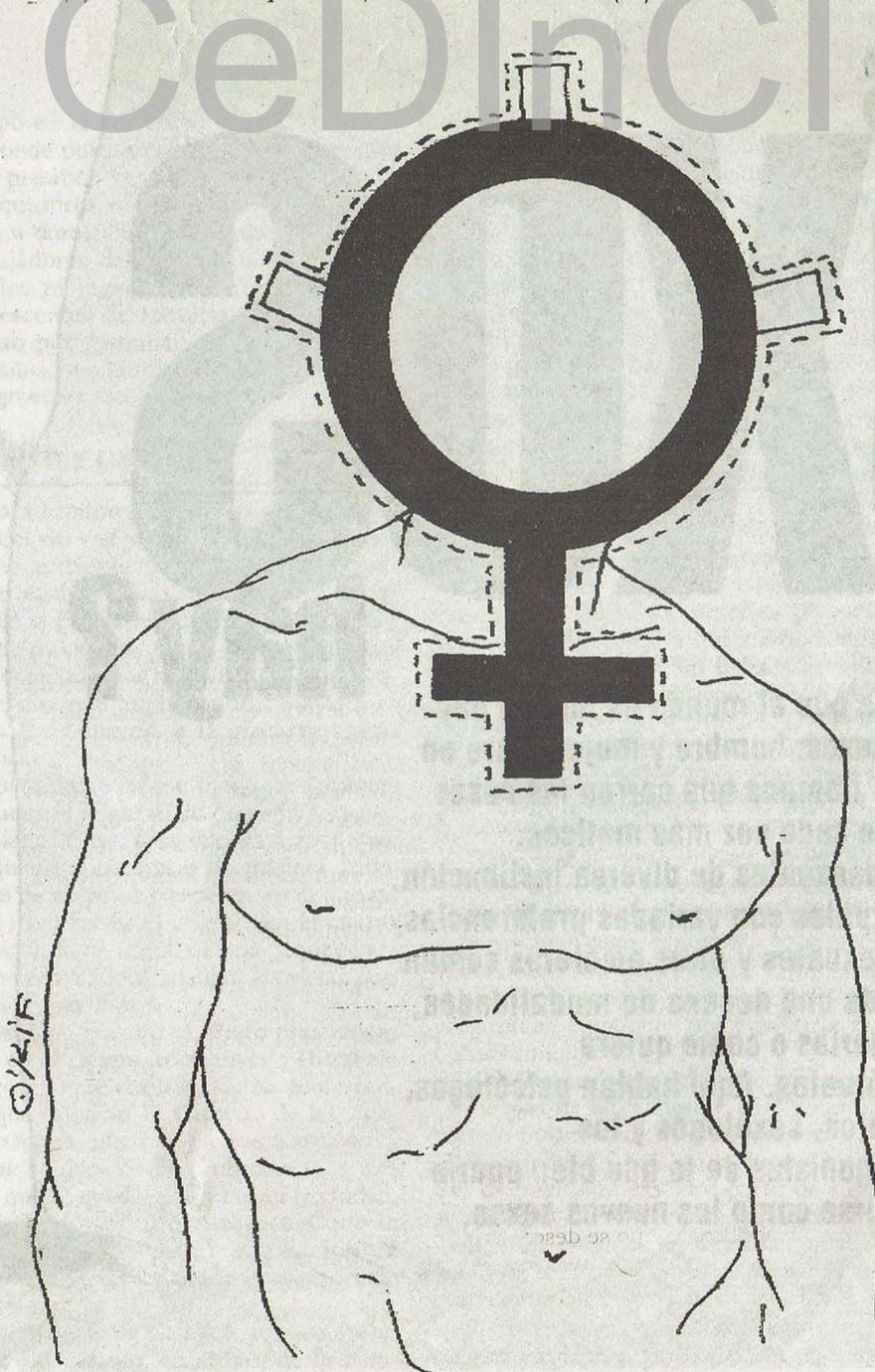
“¿Sabés lo que es ser travesti en un pueblo?”, pregunta Echazu, “Nadia” (29), prostituta nacida en Salta que vive en un hotel de Palermo. “¡Yo sí que sufrí! —continúa—, todos mis compañeros veían que yo me vestía de mujer y no entendían nada de nada. ¿Te imaginás cuando me aparecí con una minifalda? —eso ocurrió cuando tenía doce—. ¿Qué les iba a explicar? Al otro día todos decían que la hija de don Echazu se viste de mujer”. Las reacciones del entorno varían, pero los que reciben las miradas y las críticas coinciden en que a pesar de que la sociedad argentina conserva activos muchos virus autoritarios, “ahora la gente está más abierta” con ellos.

Cuando a los especialistas consultados se les preguntó cuántos sexos hay, ninguno dudó en contestar que los sexos son dos. Lo que sucede es que existen varias orientaciones sexuales. De acuerdo con el sexo del objeto en que se deposita el deseo, uno puede definir como heterosexual, homosexual, lesbiana o bisexual.

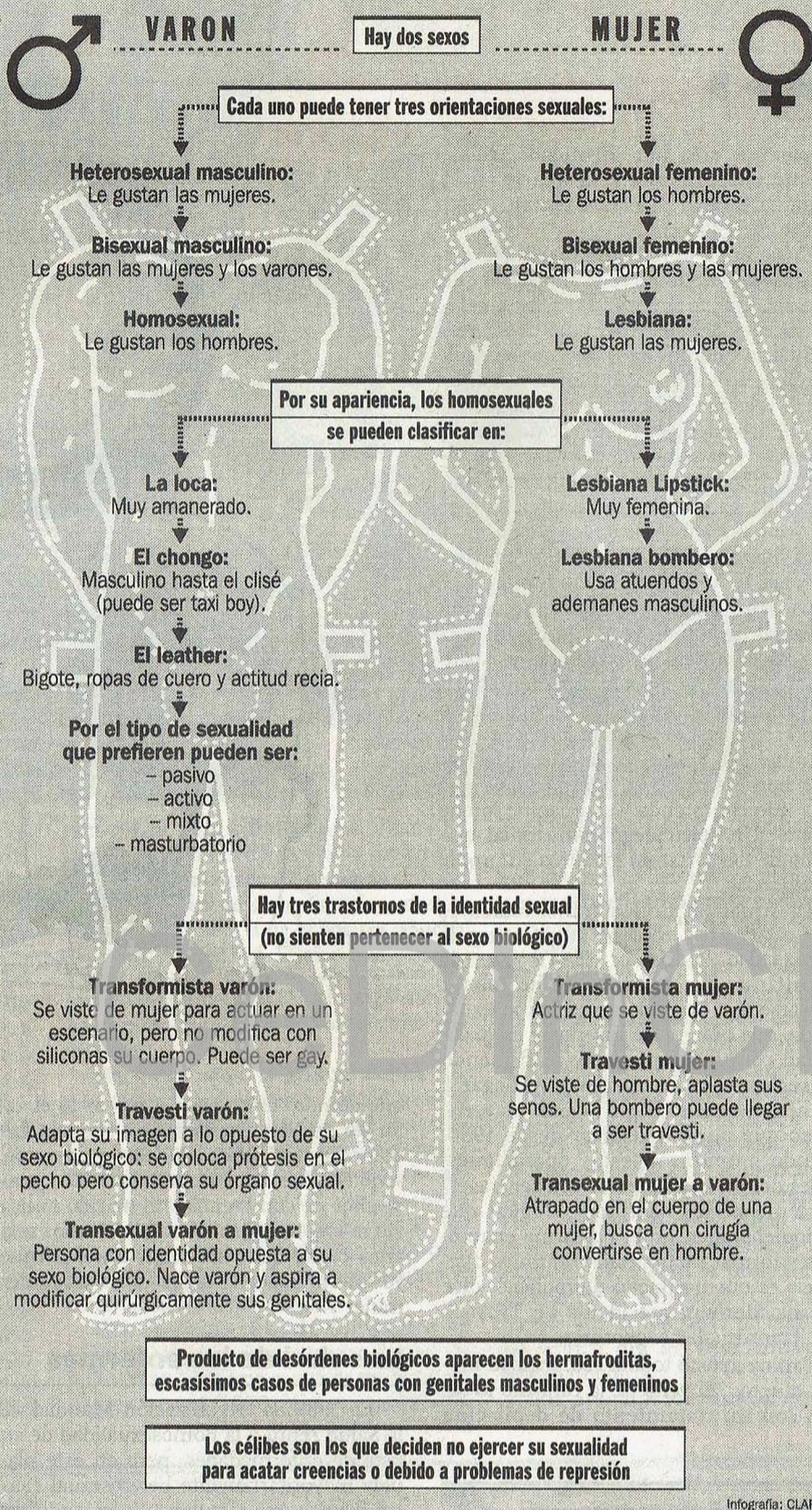
Alfred Kinsey —sexólogo estadounidense que revolucionó la historia de la sexualidad al publicar, hacia 1940, la primera encuesta seria sobre el tema— categorizó a las preferencias sexuales en seis tipologías todavía válidas: exclusivamente heterosexual, heterosexual con algunas experiencias homosexuales, bisexual, homosexual con alguna experiencia hetero-



Esa mujer. Mariela Muñoz, la transexual más popular. Crió chicos humildes como si fueran sus hijos. Su caso provocó polémicas cuando le negaron ese derecho.



LAS CONDUCTAS SEXUALES



Superstar. Cris Miró se convirtió inesperadamente en luminaria del **on** Corrientes. Por ahora, el único travesti que llegó al lugar de primera vedette.

sexual y exclusivamente homosexual. Como en estos temas la práctica es más estimulante que la teoría, volvamos a hacer foco en algunos protagonistas: los "francesitos" se ven un poco como ángeles; cuesta adivinarles el sexo. Ella no es del todo femenina ni él, completamente masculino. Son una pareja de bisexuales. Ambos tuvieron experiencias con gente de su mismo sexo, pero ahora anudaron un amor heterosexual. Explican que esto es posible porque los bisexuales se enamoran de personas, no de hombres o mujeres.

Ilse Fuskova vive con Claudina Marek. Descubrió su orientación sexual a los 55 años, luego de 30 de matrimonio y tres hijos. Unidas, militan en **Convocatoria Lesbiana**. "Hay que romper el cerco; por eso intentamos reunir a las minorías para formar un frente", pregona Ilse, pelo cortito y actitud decidida. Dentro de la imagería de este grupo, es conveniente destacar que existen la lesbiana **lipstick** (muy femenina) y la **bombero** (con atuendos, ademanes y fisonomía masculinos), aunque esta última tipología está cayendo en desuso entre las más jóvenes.

En el rubro de los "gays" varones, los ejemplares son variados: **la loca** (el que es muy amariconado), el pasivo, el activo, el mixto, el masturbatorio (todo esto respecto al tipo de sexualidad que añoran tener), **el chongo** (masculino hasta el clisé, probablemente "taxi boy" bisexual) y el **leather** (con bigote, ropas de cuero y actitud recia).

Mucho más que dos

Cuando Moira (23) era chica, era un chico, y su sueño siempre fue disfrazarse, para carnaval, de Mujer Maravilla. Nunca pudo hacerlo, pero ahora se desquita vistiéndose de diva para hacer shows de transformismo. "Se me acercan hombres y me dicen cosas -confiesa entre mohínes-, pero yo no puedo concretar nada si estoy vestida de mujer." Seguramente Moira debe resultar inolvidable para sus pretendientes. No debe ser fácil la vida de relación con quien con su acti-

tud rompe todos los modelos de vínculo y está embarcado en la **laboriosa o tortuosa búsqueda** de construir un camino de encuentro inédito.

Al parecer, en esto, la confusión es el único bastión que no se entrega. Por eso no hay que perder de vista el hilo conductor de esta investigación (los sexos son dos: femenino y masculino), ya que la situación puede complicarse mucho al computar los **trastornos de identidad sexual**, es decir, el sentimiento íntimo de pertenencia o no al sexo con que uno nació (por ejemplo, sentirse mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, o viceversa, como les sucede a los transexuales), porque a la suma se añaden los travestis y los transformistas.

"Mosquito" Sancineto (26) viste de hombre; su cabello teñido de rojo le resbala suave hasta los hombros y en sus manos llaman la atención un par de coloridos anillos de acrílico. Si uno se descuida, puede empezar a verlo como una mujer, pero no es porque sea amanerado: es neutro. No se ve hombre, ni mujer. Aparece con unos anteojos violeta en el aula del Centro Cultural Ricardo Rojas, donde

enseña teatro, y con su voz gruesa dispara certero: "Un transformista es un artista. **Recrea el mundo femenino arriba del escenario**, después se saca el maquillaje y se terminó. En cambio, el travesti es un señor con tetas y pene, que desarrolla una sexualidad muy particular". Homosexual asumido, "Mosquito" explica que la fantasía del espectador se despierta al sentir la imposibilidad de clasificar al transformista.

Concretamente, lo que diferencia a un travesti de un transformista es que primero **se pone siliconas y suele ejercer la prostitución**, situación que hace de los travestis seres discriminados, casi parias, dentro del ambiente "gay". Quizá por eso han creado la **Asociación Travestis Argentina**, con cincuenta integrantes en Capital Federal. El próximo 19 de setiembre realizarán una sentada en Plaza de Mayo para pedir la derogación de los edictos policiales que les impiden circular por la calle vestidos de mujer. "No a todas les gusta ser prostitutas: lo hacen porque no tienen otra alternativa, debido a los pro-

Mascaradas sexuales

Por Germán García

Hace algunos años que Luce Irigaray publicó un libro titulado **Ese sexo que no es otro**. Esa manera de nombrar la femineidad por una negación supone las dificultades de una localización de la identidad sexual. Cuando un transexual dice que es una mujer, cuando un travesti se jacta de ser algo más que una mujer, muestran la falta de identidad y la pluralidad de las identificaciones.

Para Sigmund Freud había un sexo identificado -el masculino- y el enigma que Betty Frieden llamó "el problema que no tiene nombre" (es decir, la femineidad).

Las refutaciones al psicoanálisis a partir de los trabajos de Michael Foucault no tienen en cuenta los cambios introducidos por Jacques Lacan: a partir del fetichismo masculino y la erotomanía femenina la falta de identidad sexual es suplida con el velo, la mascarada. La actual separación entre la reproducción y la sexualidad parece terminar con los dos últimos grandes discursos sobre el tema: el amor pasión y el amor romántico. En la actualidad, los ideales de autorrealización personal se convierten en el consumo de imágenes colectivas que regulan las mascaradas sexuales.

Germán García es psicoanalista.



Ambigüedad. El profesor de teatro y transformista Mosquito Sancineto (26). Su imagen desconcierta: no parece hombre pero tampoco mujer.

TEMA DE TAPA

¿Cuántos SEXOS hay?

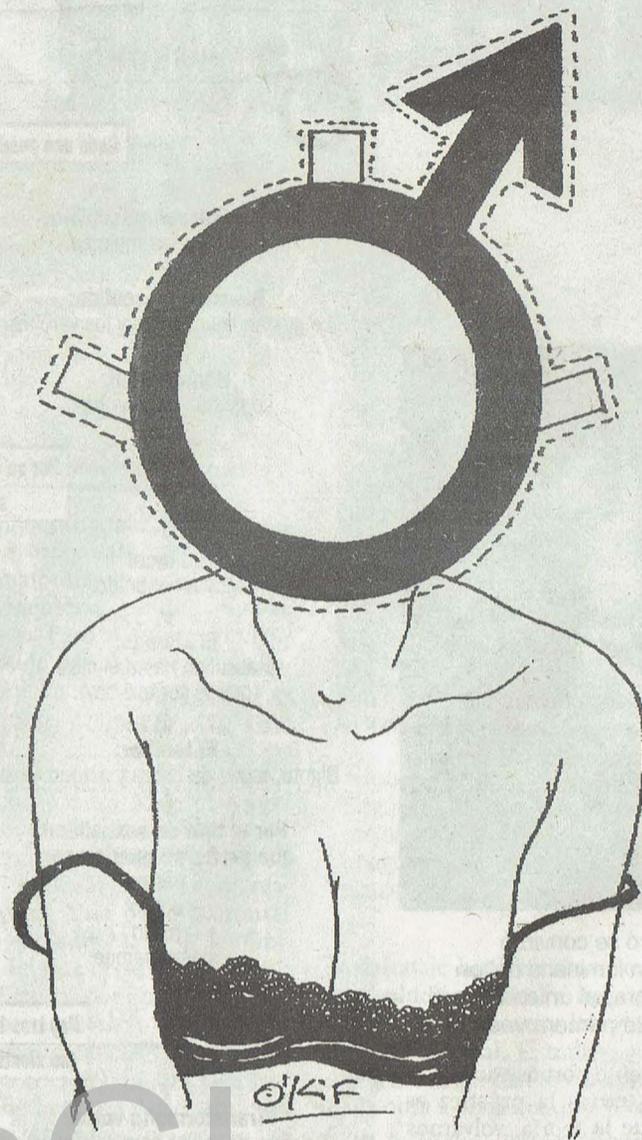


blemas que crea una identidad jurídica que no corresponde a la apariencia", cuenta [redacted] "Lara" Graciano (24, prostituta de Palermo).

Una jungla difícil de atravesar la del ser, parecer lo que no se es, no ser lo que se quisiera, todo mezclado con las presiones sociales del deber ser y no poder serlo. Sucede que **no todos los travestis son hombres con siliconas** que se prostituyen. A veces se dedican a otros negocios, como Bárbara Volcán (36), peluquera de profesión y cantante de cumbias, que alguna vez fue muchacho, allá en Salta. Embutida en el traje con lentejuelas que usa para sus shows, cuenta que su gran amor fue un comisario, que era "un santo" y no tiene empacho en revelar que "novió con un jugador de la Selección Nacional de fútbol (sic)". Para salir a la calle Bárbara viste jeans, remera y zapatillas. "Si bien hay gente con mentalidad de hiena, que se ríe todo el tiempo, como yo no soy agresiva la gente tampoco lo es conmigo." A Volcán no le gusta precisar si es hombre, mujer o qué: "Yo dejo que cada uno comprenda y se imagine lo que quiera". Un típico juego homosexual, que pretende despertar en los otros su propia ambigüedad.

La situación de los transexuales es más extremista: ellos no se permiten la ambigüedad. Podría decirse que son más autoritarios por el hecho de no tolerar pensarse a sí mismos como homosexuales. Lo que quieren es insertarse en la sociedad con un nuevo sexo, reafirmando las reglas: ellos se operan para llegar a ser heterosexuales como la gran mayoría, deseo que pueden realizar desde 1950, cuando empezaron estas operaciones. Antes debían conformarse con ser travestis. Y no miden sacrificios. "Igual que cualquier mujer, quiero casarme enamorada y formar una familia. Mi única diferencia es que no puedo reproducir", dice Yanina Moreno, presidenta de TRANSAR, Transexuales Argentinos.

Yanina apostó todo a eso, incluso mucho dinero. "El vello de la cara me lo saqué con un tratamiento de depilación



¿NACEN O SE HACEN?

Alrededor de un 5 por ciento de la población mundial es homosexual. ¿Cómo llegan a tener preferencias distintas a la mayoritaria heterosexualidad? Es el dilema que está devanando los sesos de miles de científicos de las universidades más importantes del mundo. Unos hablan de causas genéticas; otros, de un producto de la educación.

"Concretamente la ciencia todavía no lo sabe", informa el médico sexólogo Adrián Helien. "Vulgarmente se dice que es una elección. Pero no es una elección porque la preferencia se va conformando por múltiples factores que actuarían en forma secuencial". Helien enumera como posibles causas la predisposición genética, las hormonas que intervinieron en el embarazo, los estímulos familiares, la sociedad y la cultura en que la persona se crió.

que demoró cinco años y me costó el valor de dos departamentos y además fue dolorosísimo", dice. Antes de operarse, vivió en pareja con un hombre: "En quince años de convivencia, mi marido nunca vio ni tocó mis genitales. Los últimos seis años convivimos sin tener sexo, porque yo quería hacer el amor como cualquier mujer".

La salud de los enfermos

En 1989, la Organización Mundial de la Salud retiró a la homosexualidad de su lista de enfermedades, pero en este planeta mayoritariamente heterosexual ciertas fábulas que circulan por los circuitos sexológicos no dejan de causar extrañeza.

Es el caso de Renée Richards, la tenista norteamericana que nació hombre, en 1975 se operó para ser mujer y ya gozando de su deseada vagina, formó pareja con Martina Navratilova, la famosa tenista de origen checoslovaco.

O la historia de amor que se tejió entre Norma, una lesbiana de 22 años, embarazada por Barbie, un travesti de la misma edad. La abogada Angela Banni, de Gays por los Derechos Civiles, tomó contacto con ellas porque fue a retirar a Barbie de la comisaría donde había caído por ejercer la prostitución, actividad con que mantenía a su pareja. Norma y Barbie viajaron a Chile para transexualizarse -cada una hacia el sexo contrario, porque allá la operación es legal-, no bien nazca

Orden o libertad

Por Enrique Marí

Los sexos y las relaciones entre los sexos no se pueden entender si no son emplazados en los distintos períodos históricos. Los filósofos antiguos consideraban inferior a la mujer. En cuanto a los homosexuales, no siempre fueron discriminados. Los espartanos mantenían relaciones homosexuales en sus ejércitos. En Atenas, la cosa era más discutida.

Del siglo V al XV predominó el cristianismo que, como jerarquizaba la reproducción, forzosamente reprimía la homosexualidad. Aun en el siglo XVIII, Voltaire relataba un proceso a un homosexual que terminó en la hoguera y en la pérdida de todos los bienes del inculpaado.

La civilización contemporánea no

castiga penalmente las diferencias. La lucha se establece en otro plano, político. Los sectores conservadores que priorizan el orden por sobre la libertad, rechazan todo tipo de preferencia sexual que salga de lo tradicional. Del otro lado, existen quienes tienen otra mentalidad para tratar estos problemas.

El feminismo, los movimientos de liberación de los homosexuales y otras tendencias que defienden los derechos de género, están inscriptos en una lucha por la igualdad y la libertad, por sobre el orden establecido. Esta lucha es una singularidad del mundo moderno.

Enrique Marí es filósofo y escritor.

A MIAMI Las demás Compañías \$729

LAPSA 1 1/2

Tarifa Acompañante 50%

más: La facilidad de abonar en 24 cuotas

más: 7 días gratis de auto.  

más: El placer de volar en modernos Airbus A310-300.

más: La ventaja de viajar De Primera pagando clase económica.

(*) Planes de Pago: Diners Club 24 cuotas, Visa 18 cuotas, American Express 12 cuotas, Mastercard 12 cuotas. Cuotas en base a truncación de las tarjetas.

Vuele de Primera. Vuele en Lapsa.

Consulte a su agente de viajes o en LAPSA
Cerrito 1026/30 Bs. As. Tel. 816-1000 y 8 líneas rotativas
Agentes Generales en:
Rosario: Tel/Fax (041) 216-272 / 494-588 / 493-984
Córdoba: (051) 217-617 / 229-871 Fax (051) 217-616
Mendoza: Tel/Fax (061) 296-287

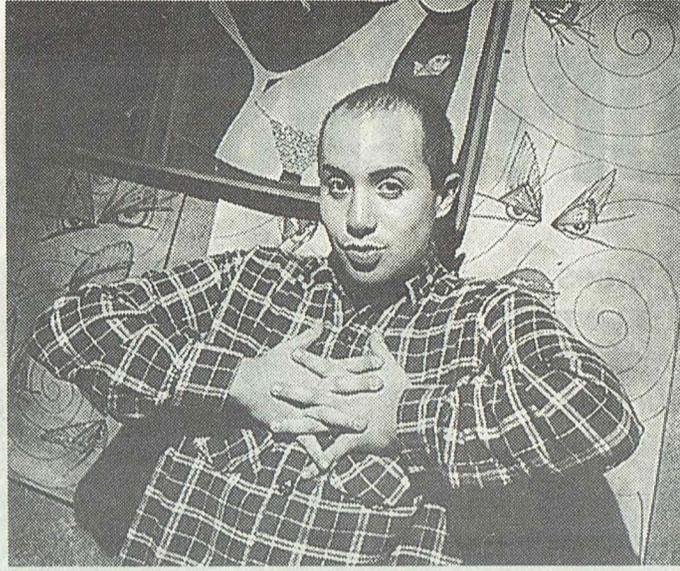
LAPSA 

De Primera AIR PARAGUAY



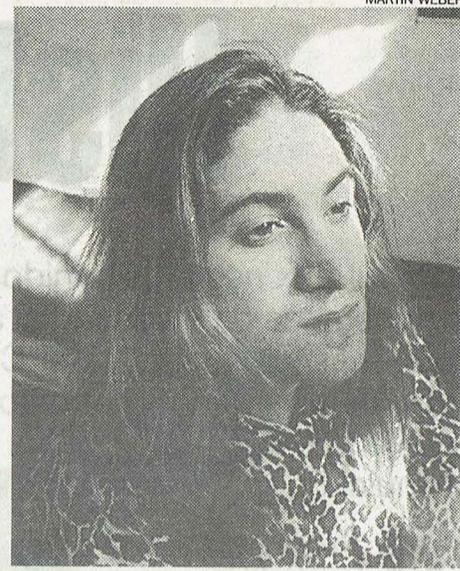
SANTIAGO PORTER

Cumbia y tijeras. Barbara Volcán (36), embutida en el traje de lentejuelas con que canta cumbias. Es travesti y peluquera. ¿O peluquera?



PAULA TELLER

Disfraces. Se hace llamar Moira (23, "actor, gay y transformista"). De chico soñaba con disfrazarse de Mujer Maravilla, ahora se viste de diva para sus shows.



MARTIN WEBER

Solo teatro. Micky (22, transformista), sólo se viste de mujer para subir al escenario.

el hijo de ambas. Al parecer, el travesti ama la parte masculina de la lesbiana y ella, lo femenino del travesti. Cuando se operen, todo volverá a la "normalidad".

A esta altura el interrogante se trepa por las paredes: ¿estas conductas son **enfermas o son sanas?** "En esto Freud sigue siendo válido. El decía que salud es amor y trabajo. Cuando una persona no puede ejercer estas funciones humanas básicas tiene algún problema", contesta, simplificando, la psicóloga Isabel Monzón, integrante del Ateneo Psicoanalítico. "Entonces, en el tema que nos ocupa -continúa Monzón-, conviene preguntarnos quién no puede amar y, por lo tanto, es enfermo. Respuesta: es **enfermo quien utiliza la sexualidad para hacerle daño a otro**, usando la violencia y el poder, o quien no hace uso de su propia sexualidad y la reprime".

Para los manuales psiquiátricos, **las distintas preferencias e identidades sexuales no son enfermedades.** Las que sí lo son, son las **perversiones o parafilias**, como el sadismo, la violación o la **paidofi-**

lia (relaciones sexuales con niños), por citar algunas, que usualmente provocan daño y se realizan sin mediar consentimiento de las dos partes.

Un pasaje de la célebre **Historia de la vida privada**, titulado **Placeres y excesos**, da cuenta de cómo **las ideas sobre la sexualidad fueron cambiando a través del tiempo.** Para los romanos, ser macho equivalía a ser activo en la relación sexual, cualquiera que fuere el sexo de la pareja pasiva. En épocas del Imperio Romano existían dos infamias supremas: enamorarse de una mujer (eso significaba convertirse virtualmente en esclavo) y ser pasivo.

Mucho más cerca, en la espiral de la historia, está el caso de un pintor venezo-

lano que se hizo mujer para poder formar pareja con su amada lesbiana. "Yo le preguntaría a él si se sentía varón o mujer. El sistema binario que tenemos en la cabeza que rechaza al diferente y que intenta explicar la realidad en blanco y negro no funciona con el tema sexual porque hay infinitos matices de grises", opina el médico sexólogo Adrián Helien, director desde hace diez años de los cursos para educadores y orientadores en sexualidad humana que se dictan en el CETIS, Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad.

"En sexo -explica Helien-, **no hay que generalizar sino apuntar al ser individual.** No hay una sexualidad: hay sexualidades humanas. Enjuiciar a una persona

en términos de si es sano o enfermo, por su orientación sexual, es un reduccionismo brutal, porque ser homosexual o heterosexual solamente define de quién me voy a enamorar y no determina otros valores que hacen al ser humano, como la solidaridad."

No todos piensan así. El médico psiquiatra Manuel Hepner, director de la Clínica Psiquiátrica Emanu-El, no reconoce lo que dispuso la OMS y declara que el homosexual es un **"enfermo en su identidad sexual"**. Hepner trabajó en un pabellón homosexual de la cárcel de Bordeaux, Canadá, y cuenta que en ese país, "si el enfermo tiene voluntad de curarse" se le aplican "tratamientos aversivos, como por ejemplo mostrarle fotografías de hombres y provocarle sensaciones displacenteras con descargas eléctricas o sustancias vomitivas, y al mostrarle fotografías de mujeres, darle de comer chocolate".

Mientras eso sucede en Canadá, en la Argentina, muy posiblemente influidos por el discurso estadounidense que reivindica la lucha por los **derechos individuales**, desde los ochenta hasta la fecha el tema de la **pluralidad sexual** se ha ido aceptando cada vez más. Habría más explicaciones. Podría ser que por fin el **pluralismo en general** estuviera empezando a convertirse en una cultura cotidiana. O que la extendida idea de que el sexo es una actividad necesaria para mantener la armonía psicofísica y la liberalidad con que la mayoría de los jóvenes lo ejercen hayan influido para que se admita otro tipo de "gimnasias sexuales" como alternativas posibles, según dan cuenta los especialistas consultados.

Lo cierto es que gente que antes provocaba rechazo, burla o menosprecio en el barrio, hoy ocupa un lugar social con espacio de opinión. Seres históricamente catalogados como "raros" por ser distintos al grueso de la población, pueden ahora dar cuenta pública de que viven y son personas que respiran, necesitan trabajar, se enamoran, sufren y existen como todo el mundo, desde que el mundo es mundo.

Colaboraron en la investigación: Federico Silva Pintos y Verónica Pagés

¿Usted qué piensa?

Clarín entrevistó gente en la calle con una sola pregunta: ¿cuántos sexos hay? Las que siguen son algunas de las respuestas improvisadas ante el inopinado interrogante. Muestran en general que, aunque de manera a veces muy vaga, existe la idea de que los homosexuales pueden considerarse un sexo más. O dos sexos más.

Armando Viñale (19, estudiante).

"Ahora hay cuatro sexos: los hombres, las mujeres, los hombres que quieren ser mujeres y las mujeres que quieren ser hombres. Estos dos últimos cada vez son más. Aparecen por todos lados. Te persiguen."

Alejandro Lanari (28, abogado).

"Los sexos son tres: los hombres, las mujeres y los arrepentidos, que son travestis, transexuales, gays y lesbianas. Estos no son hombres ni mujeres, forman un sexo aparte. El de los disconformes".

Mario Alberdi (67, diariero).

"Los sexos son dos. ¿Cuántos van a ser? Hombres y mujeres. El resto no existe. Los gays son hombres y las lesbianas son mujeres, que están enfermos o equivocados, no sé. Pero no son otro sexo. Dios creó nada más que dos."

Pablo Becerra (48, comerciante).

"Cuatro, y no tiene que ver con el género sino con la manera de ejercer la sexualidad. Existen los homosexuales, que pueden ser gays o lesbianas, los heterosexuales y los bisexuales. Supongo que en cualquier momento van a inventar otra sofisticación. Por ejemplo la preferencia por los animales, no sé."

Marcos Aguirre (16, estudiante).

"Dos. El principal es el masculino. Después viene el femenino. Los gays y

todo eso son otra cosa. Son hombres y mujeres con los gustos cambiados."

Carlos Estévez (35, bancario).

"Los sexos son siempre dos: masculino y femenino. Los gays tienen alma de mujer y, las lesbianas, de hombre. No creo que sean un sexo distinto. Tienen el derecho de elegir su sexo pero si se sienten hombres son hombres, y si se sienten mujeres, son mujeres".

Claudia Fernández, 19 años, empleada administrativa y estudiante de bellas artes.

"Dos, por supuesto. Hombre y mujer. Los homosexuales, biológicamente, son hombres pero su sexualidad la viven de acuerdo a sus preferencias. Igual para todo el mundo."

Andrea Di Sanzo, 21 años, empleada.

"Dos sexos. Los varones homosexuales siguen siendo hombres y las lesbianas, mujeres. Y los travestis son del sexo con el que nacieron. Después lo que hagan con su sexualidad es otra cuestión".

Emilia Menichino, 50 años, ama de casa.

"Creo que hay tantos como inclinaciones sexuales existan. Hay lesbianas, heterosexuales, gays, bisexuales. Qué sé yo, un montón".

Graciela Rivara, 43, escribana.

"Dos sexos: el femenino y el masculino. Todo lo demás son desviaciones".

María Elena Ortolani, 40, profesora de inglés.

"Tendría que decir tres porque el tercero ya es muy evidente. Pero creo que se está agregando un cuarto y no sé si algún otro más, con las combinaciones que hay".



MARTIN WEBER

Fugitivas. Nadia y Micaela, travestis, la sociedad no acepta sus minifaldas: las echan de los hoteles y pensiones y no pueden alquilar departamentos.



JUAN VOLLARO

Militante. Karina Urbina (40, transexual), se encadenó al Obelisco porque su documento consigna su antigua identidad masculina y le impide conseguir trabajo.

CERCOS OLIMPICOS

FABRICA DE ALAMBRES TEJIDOS

Romboidal y artístico- Postes de Hº Aº

Cerramientos en general- Cercos de Hormigón Premoldeados

Colocación en todo el país

667-3239 451-8127

A. ILLIA 2363 - Ruta 8

Altura KM 29.500

(C.P 1663) - Muñoz